

# EL PORVENIR DEL OBRERO

## La familia libertaria

Los revolucionarios consideran generalmente á la familia como una de las bases fundamentales de la sociedad burguesa. La razón es que, sirviéndose de ella, los moralistas autoritarios han profesado siempre los errores más funestos é inhumanos.

¿Se sigue de esto que el principio libertario deba hacernos condenar el encanto delicioso de la vida común entre amantes sinceramente enamorados y la dulce alegría de ver crecer y desarrollarse intelectualmente á los niños procreados entre ambos? De ningún modo lo creemos.

Se ha escrito mucho, donde hay libertad para hacerlo, sobre los mejores modos de relación sexual. Algunos han creído que debían establecer que, habiendo sido la promiscuidad el estado probable de dichas relaciones en las hordas prehistóricas, sería prudente, si se quiere vivir felices en el porvenir, volver á los primitivas costumbres.

Es verosímil que viviesen los prehistóricos en promiscuidad; pero puede creerse también que si las necesidades de la comun defensa obligaron á nuestros antepasados á desconocer la intimidad amorosa, el deseo de esa intimidad existía ya en estado latente, puesto que se apresuraron á satisfacerla en cuanto el goce de un poco más de seguridad la hizo posible.

En este segundo estado de desarrollo social, los antropólogos nos muestran, en ciertos pueblos,—porque la evolución no ha seguido igual marcha en toda la tierra—el joven y atrevido cazador apoderándose por fuerza ó por astucia de una amante que pertenecía á una horda vecina y á veces enemiga y guardándola desde entonces para él sólo. La cual, en cambio, se muestra orgullosa de pertenecer á un guerrero que sabrá defenderla contra las tentativas de sus compañeros menos bravos y menos favorecidos.

Más tarde, cuando se establecieron los derechos exclusivos de los individuos sobre las personas y las cosas, se compró á las mujeres en lugar de robarlas. La unión sexual parece, pues, haber pasado por la promiscuidad, el rapto y la compra, para llegar al matrimonio poligámico á monogámico.

¿Hay por esto que volver á una ú otra de esas costumbres más ó menos en desuso?

Para el libertario consciente, se trata de prever el modo de relación que, con toda libertad, pueda dar á los dos sexos la mayor suma de puros goces, á fin de acomodar su conducta desde el presente, en la medida de lo posible.

Todo lo que puede saberse del proceso filogénico terrestre nos confirma en la opinión de que los individuos, divididos en sexos por las necesidades de la reproducción,

no pueden gozar de la entera satisfacción de amor sino reconstituyendo el sér completo en la fusión de toda la complejidad adquirida en el curso de las transformaciones seculares.

Pero importa que esta fusión sea integral, es decir, al mismo tiempo fisiológica y psíquica.

Esta armonía sexual, que entrevemos como la base de la felicidad universal en la sociedad futura, los seres humanos que han sabido liberarse de toda servidumbre moral pueden ya realizarla dentro del medio social presente, á pesar de todas las tiranías que ese medio trae consigo, y por esto nos atrevemos á dar á los jóvenes compañeros de uno ú otro sexo los amigables consejos que siguen:

Uníos libremente, que ningún otro lazo sino el amor os mantenga unidos, y si las tiranías de que hemos hablado más arriba os obligan á sufrir la ceremonia ridícula é inmoral del matrimonio legal, que esté bien convenido entre vosotros que jamás ninguno de los dos se valdrá de ello contra la libertad del otro.

Uníos, pero conoced desde luego, no aceptéis el completaros sino con un sér que améis, no solamente por los encantos físicos que veáis en él, sino también y sobre todo por sus sentimientos. por sus cualidades cerebrales. Así podréis ser felices, en cuanto es posible en esta sociedad de miserias y de crímenes.

Si tenéis niños, vuestra felicidad se aumentará con los cuidados que habréis de emplear en su cultura psíquica é intelectual.

El desarrollo de los seres que serán vuestros continuadores lo obtendréis sin coacción ni violencia, á pesar de las malas influencias atávicas ó del ambiente, por la sola virtud del perfecto acuerdo de vuestras dos voluntades.

Aquí se impone una explicación.

El anarquista consecuente profesa la opinión de que todo sér humano, para ser libre, debe seguir en todo y por todo el propio sentimiento.

¿Con qué derecho, pues, se impedirá al niño que obre como mejor le parezca, en todos los casos y á cualquier edad?

¿Por qué no dejarle que se pudra en la suciedad cuando tiene horror á que le laven?

¿Por qué, más adelante, forzarle á que se instruya, puesto que, con toda evidencia, le es más agradable correr por las calles ó buscar nidos?

¿Por qué, cuando es bastante crecido, querer enseñarle un oficio según los indicios de las aptitudes técnicas que habéis creído notar en él? ¿Las novelas de aventuras

y de amores no le han enseñado, á pesar de vuestras juiciosas críticas, que la vida, según *Gustavo Aimard*, *Murger* ó *Alfonso Karr* tiene todos los atractivos que faltan á la que vosotros soñáis para él?

¿Por qué, buenas gentes?—Pues porque no queremos confundir el sentimiento con el prejuicio.

Si el sentimiento conduce al individuo al apoyo mutuo al mismo tiempo que á buscar su desarrollo integral, el prejuicio por el contrario, le lleva al antagonismo y le atrofia, y los niños no están más exentos de prejuicios que los adultos.

Es en virtud del prejuicio atávico que el muchacho se complace en la suciedad, y que un poco más tarde siente más ó menos repulsión por el estudio.

¿Qué son también sino prejuicios las tendencias funestas debidas á las malas compañías, á la moral escolar y á la mala literatura?

El verdadero sentimiento, es decir, el deseo de saber, de resolver, de comunicar y amar, vendrá por sí sólo cuando por vuestros deseos concordantes y persuasivos les habréis hecho atravesar sin obstáculos el período crítico de la adolescencia. Pero, para esto, nada les impongáis por fuerza; guiadles, evitando los escollos que conocéis. persuadid, no intimidéis.

Concluyamos en pocas palabras.

No predicamos el deber de fidelidad, pues la fidelidad sin amor es la esclavitud en el sufrimiento. El sér humano consciente y digno no podría sujetarse á ella ni exigirle de otro, y por el interés mismo de los hijos vale más si ha huído el amor, vivir separadamente, aun continuando consagrándoles vuestros esfuerzos, cada uno según sus medios, que hacerles testigos de perpetuas querellas.

Reprobamos igualmente la educación autoritaria, porque el autoritarismo en la educación conduce á hacer hipócritas ó inconscientes. Pero creemos que los que sepan unirse bajo los auspicios de un amor integral tendrán todas las probabilidades de permanecer fieles por gusto y de poder educar á sus hijos de conformidad con sus convicciones, sin tener jamás que recurrir á la violencia.

VULGUS

(De *Le Libertaire*.)

La caída de este sistema industrial y comercial bajo el cual vivimos es inevitable; es cuestión no de siglos sino de años solamente. Un poco de tiempo, y de energía de ataque por nuestra parte. ¡Los perezosos no hacen la historia: la soportan!

KROBOTINE

## La libertad física

—Te consideras libre?

—Sí. ¿Acaso como te hablo no podría dejar de hablarte? ¿Acaso como te miro á ti, no podría alzar los ojos al cielo ó bajarlos á la tierra?

—¿Puedes ver más allá de lo que tu vista alcanza, oír más allá de lo que tu oído consiente, levantar pesos más allá de lo que te permiten los músculos?

—Esto no reza ya con mi libertad sino con mi poder.

—Tu libertad ¿no tiene acaso tu poder por límite?

—Mi libertad física, no mi libertad moral. Mi libertad física, ¿cómo no ha de tener por límites los que la naturaleza puso á mis sentidos y mis fuerzas?

—Tú, con todo, ensanchas los límites de tu vista por el telescopio y el microscopio; los de tu oído, por el teléfono; los de tus músculos, por las máquinas.

—Cierto que los ensancho.

—¿A qué lo debes?

—A la inteligencia.

—¿A la tuya?

—No, sino á la del hombre.

—Luego de la inteligencia del hombre depende tu libertad. No eres ni físicamente libre; vas siéndolo. Tal vez no llegue á serlo ni aun tu más remota progenie. ¡Libre tú, cuando la naturaleza te domina; cuando no puedes hurtar el cuerpo al calor, al frío, á la enfermedad, al decaimiento, á la muerte; cuando no puedes evitar que la tierra tiemble y destruya tus ciudades, ni que arda el volcán, y estalle, y hunda, y arrastre consigo la isla que le sustentaba y los pueblos que la fecundaron!

—Oh, hijo del hombre! Serás aun durante siglos esclavo de la fatalidad. Los esfuerzos que hasta aquí hiciste son insignificantes para los que deberás hacer, si quieres redimirte. No te ensoberbezcas por tus triunfos ni te duermas sobre tus laureles. Larga es la labor, largo el camino; unce al trabajo á todos tus semejantes, para que te resulte menos pesada la tarea, más breve el afán.

—Me sorprende oírte hablar de una rendición imposible. Limitas mi libertad presente y ¿así ensanchas mi libertad futura?

—No hay nada imposible para la inteligencia. Vencerá el hombre la muerte, bajará al fondo de la tierra, escalará los cielos.

—Sueñas, sueñas.

—Haz entrever al salvaje la posibilidad de nuestros adelantos, y te dirá también que sueñas. Tiene la inteligencia límites en el tiempo, no en los tiempos. Por una serie de inducciones y deducciones va sin cesar desenvolviéndose y rasgando el velo que le encubre los arcanos del mundo. ¿Quién es capaz de predecir hasta donde penetrará, ni hasta donde encumbrará su vuelo?

F. PI Y MARGALL

## WATERLOO

Por la ladera, detrás de la posada de Passee-Arant, unos húsares prusianos corrieron contra nosotros. No pasaban de cinco ó seis y nos intimaron la rendición. De seguro que si hubiéramos levantado la culata en señal de rendimiento, nos hubieran acuchillado; pero les encaramos nuestros fusiles y viendo que no estábamos heridos, se alejaron. Eso nos obligó á volver al camino, donde la confusión era tan enorme que el ruido se extendía al menos á dos leguas á la redonda: caballería, infantería, artillería, ambulancias, bagajes se arrastraban gritando, llorando entre el crujir de las ruedas, el rumor de las conversaciones y el relincho de los caballos. Ni aun en Leipzig se vió espectáculo semejante. La luna se elevaba sobre el bosque, detrás de Planchenois, iluminando aquella multitud de morriones, de gorras de pelo, de cascos, de sables, de bayonetas, de cañones, de cureñas rotas, y de minuto en minuto la confusión aumentaba; de un extremo á otro de la línea oíanse gri-

tos quejumbrosos, prolongándose por el espacio y perdiéndose á lo lejos como un suspiro. Lo más triste eran los gritos de las mujeres, las desgraciadas que siguen á los ejércitos. Cuando se las empujaba y se echaban sus carros fuera del camino, lanzaban gritos que dominaban el tumulto general, pero nadie volvía la cabeza, ni un hombre les tendía la mano.

—¡Cada uno para sí! Si te aplasto, peor para tí... Soy el más fuerte... ¿gritas? ¡no me importa!... ¡Paso! ¡Paso! ¡Que se hunda el mundo y que yo me salve! Los demás harán lo mismo... ¡Paso al emperador! ¡Paso al general! El fuerte contra el débil... ¡Adelante! ¡Sálvense los cañones á toda costa! Si no marchan, cortar los tiros y adelante con los caballos que nos sirven para adelantar. Si no somos los más fuertes se nos atropellará también; gritaremos y se burlarán de nuestras quejas. ¡Sálvese el que pueda... y viva el emperador! ¡Pero el emperador había muerto con la guardia! Así lo creían todos, porque eso era lo natural.

ERCKMANN-CHATRIAN

## Paralelos

Entre nosotros los infames perturbadores, la anónima turba, que trabaja para comer; entre nosotros que continuamente os estamos llamando al estudio y constatación de vuestros males é invitándoos á procurarles el más adecuado y único de los remedios posibles; entre nosotros, que sacrificamos continuamente nuestros pobres bolsillos para pagar estas mal escritas hojas, llenas de sinceridad no obstante, con las que os decimos sin ambages ni subterfugios nuestra manera de pensar; entre nosotros que nada prometemos más que lo que vuestras fuerzas hagan; entre nosotros y esos que os prometen la gloria á precios convencionales y con proporcionados descuentos; entre nosotros los malditos anarquistas con quienes la miseria y los padecimientos comunes os hermanan, y esos señores que viven en lujosas habitaciones y que os predicán mansedumbre y resignación cuando os quejáis; entre nosotros y esos señores que os cobran cada una de sus cintas, de sus medallas, de sus fingidos servicios; entre nosotros que sólo os pedimos que estudiéis para comprender y ellos que os exigen fé y sumisión, ¿debéis de dudar para elegir? Entre ellos, los frailes, que representan el pasado horroroso y el detestable presente, y nosotros que representamos el porvenir preñado de esperanzas, la elección ¿es dudosa?

Entre nosotros que proclamamos vuestro derecho á la vida al proclamar el de todos; entre nosotros ardientes y entusiastas (hasta el suplicio) defensores de la libertad; entre nosotros, que proclamamos la necesidad de la instrucción, que clamamos continuamente por la instrucción y por el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo trabajador; entre nosotros que profesamos una doctrina cuyo ideal envuelve en un mismo abrazo de amor á todos los pueblos de la tierra sin excepción; entre nosotros y esos señores á cuyas doctrinas y á cuyos intereses es bueno y necesario el exterminio de los chinos, de los boers, de los indios, ó la destrucción de Polonia, las conquistas y el saqueo, el robo y el pillaje, el exterminio y el incendio; entre ellos, que gastan las enormes sumas, que os arrebatan en forma de impuesto, en sostener y pensionar escuelas de guerra, ved bien de guerra, guerra, pero la preparan hombres que nada hacen, en tanto que esta viene, guerra, cuyos horrores, cuyos males pesan sobre todos los trabajadores; entre ellos los señores defensores de la patria, los señores sostenedores del estado, patria y estado en cuyas miras y en cuyo interés está constatada la permanente necesidad de sostenerse en pié de guerra, de disciplinarnos, llevándoos por cierto tiempo á los cuarteles para que aprendáis á matar; entre esos y nosotros que en vez de escuelas

de guerra las queremos de paz, de instrucción, que todo es uno; entre esos y nosotros que no queremos más conquistas que las de la ciencia, entre ellos en perpétuo antagonismo de intereses con todos sus vecinos y nosotros en constante trabajo para mejorar la vida y sus egoísmos ¿es dudosa la elección?

Entre esos caballeros de redondo y sobresaliente abdomen, que sudan grasa y trascienden á lascivia, entre esos de rechoncho semblante y tísica conciencia, entre esos señores padres á veces de vuestros nietos y de vuestros sobrinos, entre esos caballeros que desean haceros trabajar doce y más horas, y nosotros que proclamamos la necesidad de que trabajéis solamente las necesarias; entre ellos que os predicán la resignación, la mansedumbre y la calma de las cenagosas charcas que apcstan, infectan y matan, y nosotros que os indicamos la inmediata necesidad del movimiento de las salobres y vigorizantes aguas del océano, imagen del progreso, nunca en calma; entre ellos, hijos de explotadores, explotadores y padres de explotadores, y entre nosotros, hijos de trabajadores, trabajadores á nuestra vez, y padres de trabajadores, ¿hay duda en la elección?

—Sí la hay por que ellos se llaman los pacíficos, los progresistas, los mantenedores del orden y de la paz y los trabajadores; y á nosotros, ¡oh nosotros!, nosotros somos los criminales, los infames, los pillos, los corruptores del pueblo, los miserables perturbadores de tranquilas digestiones y de bastardos connubios!

ELAIM RAVEL

## Dios

La primera cadena opresora que el hombre forjó para sujetarse á sí mismo, fué la invención de un Dios, en quien creía ciegamente, sin haberle visto jamás ni escudriñar su procedencia.

Dios es bueno, dicen los creyentes; pero no tienen en cuenta que siendo así no debía consentir que existiera el mal. El es creador de todas las cosas.

Perfectamente; supongamos que sea cierto; los que nacen ciegos, cojos, mancos, idiotas, mudos etc. etc. Dios los ha creado ¿por qué? es lo que se ignora; aquí no aparece la causa, sólo vemos que hay muchos seres inútiles desde su nacimiento y sin haber cometido ningún daño; demostrándose con esto que Dios deja de ser bueno al castigar de una manera tan inicua á un sér inocente.

¿Será por capricho? ¿será para que haya de todo en el mundo? Sea por lo que fuere, no es justo y por lo tanto desaparece su bondad en actos de esta naturaleza.

Dios es misericordioso, dicen los que tal creen; y sin embargo cuando nos manda un castigo de esos que causan inmensos daños, por más que se le pida misericordia, se olvida de todo.

Suerte que la ciencia nos ha demostrado palpablemente que Dios no hace nada, ni se sabe por donde para, ni quien lo creó.

Esto es un misterio impenetrable para el hombre, dicen los deístas; y sin embargo, insisten en afirmar que él creó el cielo, la tierra, los mares, el hombre y cuanto existe.

¿Cuando pues nació él y de donde? ¿Con qué autoridad hizo todas las cosas? ¿Quién le dotó de tanta sabiduría y poder?

En los actuales tiempos todavía existen seres tan pobres de inteligencia que siguen creyendo el rutinismo antiguo basado en un Dios sin principio ni fin, creador de todas las cosas, bueno, sabio, poderoso y perfecto.

¿Cabe la perfección donde existe el mal? Pues si Dios crea á los inútiles, hace que el hombre mate, robe, engañe y no lo impide siendo tan poderoso y tan perfecto como se le supone; pone en contradicción unas cosas con otras, lo cual viene á demostrar que no es poderoso, ni sabio, ni perfecto.

En una palabra; la ciencia ha venido á sobreponerse á Dios, demostrando que todo tiene su razón de ser física y psicológicamente y por lo tanto, todo lo existente está basado en lo natural.

¿Hay quien demuestre lo contrario con argumentos sólidos que no estén relacionados con la ciencia, á la cual combaten hasta cierto punto los que sostienen que todo es obra Dios? ¿Existe ó no existe ese ser? ¿Quién le creó y para qué?

¿Cuántos descubrimientos han permanecido ocultos mientras no se ha pensado en otra cosa que en Dios, en quien confiaban los hombres y de quien todo lo esperaban!

Hoy que ya Dios va siendo una idea vaga é hipotética, todo sigue su marcha progresiva y el día en que el hombre sepa la última palabra, Dios habrá finalizado.

JOSÉ SANJUAN

## La infancia torturada

Tres hermanitos viviendo seis años solos, en un miserable cuartucho de Nueva York, huérfanos de madre y abandonados por el padre; seis años tres criaturas alejadas del resto del mundo, sin protección de nadie, comiendo, vistiendo y pagando su albergue con sólo ¡dos dollars por semana! que ganaba la hermana más grandecita. Esta es la historia que cuenta estos días la prensa neoyorkina.

Se supo tanta vergüenza humana al ser detenido el padre de esos sufridos querubines, acusado de estafa, y presentarse su hija mayor para pedir la libertad del autor de sus días, prometiendo pagar su deuda.

«Yo lo pagaré todo», decía la tierna niña, «daré un dollar por semana, pero dejad á mi padre libre, no lo maltratéis, quiero besarlo.»

Y á raíz de esta entrevista el juez se enteró de la vida que hacían los tres hermanitos.

Pero los hombres que cuidan de la justicia actual siempre meten la pata, y cuando no saben realizar una buena acción, hacen cualquier imbecilidad, y esta vez al meterse con la vida de estas tres criaturas, después de ignorar que vivían hacía seis años de sus propias fuerzas, me los dividen, rompen estúpidamente sus caras afecciones, y mandan los dos pequeños á un asilo, una nueva tortura para ellos, en donde se les tratará sin cariño y se les educará malamente.

La hermana grande lloró mucho al separarse de sus queridos hermanitos; ella los había sostenido hasta entonces, decía, y no necesitaba á nadie para continuar viviendo los tres. A esta niña, que cuenta actualmente catorce años, se le da la libertad de aburrirse sola, trabajando y rodando por este ingrato mundo, educándose por su propio instinto bueno y generoso, pero con la tristeza de la soledad al separarse de sus únicos seres queridos.

Ved y decid á los jueces que en lugar de condenar tanta gente, cuidasen de las causas de tanto crimen; que en lugar de llamar de puerta en puerta persiguiendo criminales, se enterasen si existen sufridos, de los que viven sin pan, de los que ellos mismos juzgarán más tarde, producto de su estrecha situación, y si os quisieran hablar francamente os dirían que en el mundo debe haber siempre lobos para que existan cazadores, y si los hombres de la ley se dedicaran á evitar el producto de la criminalidad y de los sufrimientos humanos, entonces ellos sobrarían y las leyes desaparecerían, porque si posible fuera que estos hombres aplicaran verdadera justicia, dejarían de ser jueces para convertirse en verdaderos anarquistas.

Y he aquí por qué el Estado adolece de tantos defectos, explicándose el querer nosotros que desaparezca por resultar un mueble caro é inservible para la humanidad.

Instituciones que dejan abandonadas á tres tiernas criaturas durante seis años, y sin que nadie se diese la pena de hacer algo

por ellas, prueba lo poco que ellas valen, pues si algo hubiera en ellas de humano, ni existirían padres que abandonaran á sus hijos, ó alguien más quedaría para suplir los cuidados paternales.

Pero todo esto no debemos esperarlo del Estado.

Es tan sólo patrimonio de los ideales libertarios.

J. VIDAL

New York, Septiembre, 1905.

## CRÓNICA

### Por las minas...

Desde el fondo oscuro del subterráneo destacábase la boca de la mina como una luna blanca. Las llamaradas rojizas del carbón en ascuas apenas manchaban las vetas de sangre que bordeaban los filones; la tibia luz de las lamparillas de aceite agitaba sus pábilos á la caricia del aire enrarecido, nada se veía con claridad; penachos de un humo negro y neblinas de la hulla carbonífera esparcían sus espirales espesando la atmósfera cargada de emanaciones de acre; á veces una silueta esfumaba las sombras; era la exhalación de un mineral lanzado al aire por el fuego, entonces la luz se empequeñecía y un claror de llama dibujaba líneas irregulares en la roqueña cueva; después volvía de nuevo la obscuridad, la sombra, la negrura.

Seguí avanzando por aquellas galerías enormes y rampantes, surcadas por las metálicas paralelas de los rails, de salientes pedruscos insensibles al mazo y al hierro, de paredes escurridizas y mojadas; al fondo de ellas pozos invertidos de olor excitante anunciaban los depósitos de mineral; más lejos los hornos de hierro candente asomaban sus bocas rojas, sus llamaradas voraces, sus chispeos menudos de puntitos brillantes de fuego. Después cavernas más hondas y más oscuras, depósitos mayores de carbón, escombreras inmensas donde escaralajeaban bichos negros de largas patas; y allá á lo último, la roca granítica, la mole de piedra aun sin barrenar apretando sus gravas en abrazo de fósiles adheridos.

Aquello era un mundo muerto; una fosa de la vida; parecía un infierno condenado á la desolación y al abandono, y sin embargo en aquel mundo vivían muchos hombres. Daba pena verlo. Desnudas sus espaldas y sus brazos, ennegrecidos sus músculos potentes, brotando el sudor de sus mejillas, van y vienen en confuso tropel, los unos llevando á sus espaldas capazos de carbón, los otros removiendo las ascuas con palas enormes, otros arrastrando las carretillas, los más en los pozos metiendo las herramientas en el mineral odorífero y algunos, los menos, separando la grava en los lavaderos.

En las galerías más próximas á la boca están los chiquillos, los hijos de los mineros, capaceando escombros, ayudando á subir carretillas, sacando hacia afuera los desperdicios que vomita el subterráneo.

Es una impresión amarga la de aquel mundo de los muertos en vida. Aquellos hombres que se remueven bajo el techo ennegrecido son fantasmas vivientes, son almas espectrales cuyo valor asombra, cuyo peligro asusta. En lucha diaria con la muerte, ganan un miserable pedazo de pan y á su sudor le premian con la explotación inícuca y despiadada. ¡Ah! si los amo; de la mina tuviesen que vivir bajo las bóvedas de granito, junto al fuego de los hornos, quizás esto ablandaría su corazón. Pero el rico dueño no ve en aquella un miserable comercio de vidas, ve un germinal de riquezas y no comprende que en su conciencia pesa el más atroz de los crímenes morales; la muerte lenta de una generación.

Yo presencié una escena tristísima. Abajo, en los hornos donde cocía la calamina, había varios mineros; sus brazos empujaban con fuerza las palas removiendo la caldera

hirviente: era un vaivén sucesivo y atroz; unos subían, otros bajaban, sus manos resbalaban por los regatones empapadas de sudor; sus frentes chorreaban agua de fuego; era imposible dejar la faena hasta que el cocimiento no hubiese llegado á su punto y el hambre les devoraba y el trabajo les rendía.

Uno de ellos era ya viejo, tendría cincuenta años; llevaba treinta en la mina; sus fuerzas se habían desgastado, sus brazos se habían empobrecido; tenía ocho hijos y cinco de ellos vivían con él en la caverna obscura, bajo la misma explotación del minero.

Era el que más trabajaba. Su empuje era el más terrible; pero en uno de estos la pala se alzó; hizo un esfuerzo y sin poderlo evitar cayó en la caldera, carbonizándose entre dolores horribles, entre ayes que desgarraban el alma. Sacáronle negro, amoratado, muerto, y en unas parihuelas, cubierto por un mal paño burdo, lo ascendieron por las galerías y lo subieron hasta la boca de la mina. Junto á un pozo se paró un chiquillo, apoyóse en el regatón de la pala, miró al cortejo y después siguió al subterráneo. Era uno de sus hijos. Al padre muerto le llevaban á la luz, al aire, al sitio de los vivos. El hijo vivo, en plenitud de vida, ignorante de que aquél era su padre, avanzaba al sepulcro, al horno, á la muerte...

Y el amo, la bestia humana, al relatarle el hecho, gruñó:—Bueno, pues que le den de baja y que pase al horno su hijo.

¡Canalla! Tras una vida aun quería arrancar otra... Entonces pensé que la boca de la mina había de vomitar todos los mineros á la luz y tragarse á ellos, á los infames, á que buscaran el pan entre el carbón y el metal, arañando la tierra y escarbando la roca con las uñas; sudando en los hornos, cavando en las fosas, ganándose el pan, ese pan que cuesta tantas lágrimas, tantas vidas y tantos sudores. ¡El pan del pobre!

PEPE VERDADES

Mahón 11 de Octubre de 1905.

## Libertad

Contentaos con la Naturaleza y sed salvajes. Olaiti, por ejemplo, es un paraíso.

Solamente que en ese paraíso no se piensa, y más valdría un infierno inteligente que un paraíso bestia.

Pero no; no estamos en esa alternativa; seamos la sociedad superior á la Naturaleza. Sí, porque si nada añadís á la Naturaleza, ¿á qué salir de ella? Contentaos con el trabajo como la hormiga, ó con la miel como la abeja; quedaos en la condición de bestias en vez de elevaros á la inteligencia reina. Si añadís algo á la Naturaleza seréis necesariamente más grandes que ella, añadir es aumentar; el crecer, engrandecerse.

La sociedad es la Naturaleza sublimada. Yo quiero todo lo que no tienen las colmenas ni los hormigueros; los monumentos, las artes, la poesía, los héroes, los genios. Elevar pesos eternamente no es la ley del hombre. No, no; no más parias, no más forzados, no más condenados.

Quiero que cada uno de los atributos de hombre sea un signo de civilización y un símbolo de progreso; quiero la libertad ante el espíritu, la igualdad ante el corazón, la fraternidad ante el alma.

No, no más yugos; el hombre ha sido creado, no para arrastrar cadenas, sino para desplegar alas. No quiero más hombres reptiles, quiero la transfiguración de la larva en lepidóptero; quiero que el gusano se transforme en flor y que viva y remonte su vuelo...

VICTOR HUGO

## DE BARCELONA

La prensa sigue ocupándose todavía del atentado cobarde de la Rambla de las Flores y censura á la policía y á las autoridades que no han podido saber todavía quien fué el autor de aquel hecho, á pesar de las promesas y afirmaciones de Tressols. *El Liberal* ha sido denunciado por la publicación de un artículo en el que se hacían consideraciones de las que se deducía que el autor de la bomba no ha podido ser ningún anarquista, hablando también de las continuas afirmaciones que hace López Margarida en la prensa sin que las autoridades se preocupen de ello. Después de este artículo de *El Liberal* sabemos que se ha dictado orden de prisión contra Margarida. No sabemos si se llevará á cabo tal orden pues por las señas parece que se rehuye el que éste declare ante el juez que instruye las diligencias del atentado.

Toda la prensa, aún los mismos reaccionarios convienen en que los presos Picoret, Pujol, Bernadas, Miranda y demás, á los cuales se había incomunicado, no tienen nada que ver con este atentado y hasta el mismo juez parece estar conforme con las manifestaciones de la prensa, pues ha levantado la incomunicación y no les ha tomado nuevas declaraciones.

Esto es lo más importante para nosotros; que se deje de molestar á nuestros compañeros.

La opinión reconoce que los anarquistas no han tenido nada que ver con el hecho y señala á una colectividad muy contraria á los anarquistas, y á esta colectividad se dirigen las acusaciones de Margarida, como ya hemos dicho varias veces.

Allá se las hayan pues polizontes, jueces y reaccionarios.

A nosotros sólo nos toca ahora prevenirnos contra nuevos ataques y esperar lo que se resuelve acerca de las manifestaciones de Margarida, si es que se resuelve algo.

Conste pues que ni jueces, ni policías, ni periódicos reaccionarios (aludiendo entre éstos á los dos de esta clase que se publican en esta ciudad) han podido desmentir la afirmación que hacíamos en los primeros momentos del atentado de que el autor no podía ser ningún anarquista.

\*\*

La noticia de que el 17 del corriete empezarán las sesiones del tribunal del jurado para fallar la causa que se sigue contra Picoret, Miranda y demás compañeros, ha sido recibida con sorpresa por todo el mundo, pues nadie creía que se llegara á celebrar el juicio después de las manifestaciones de Picoret, la víctima de Moreno y Memento.

Los compañeros de Barcelona han celebrado un mitin en Sabadell y para el domingo último tenían anunciado otro en Barcelona al que se habían adherido muchas sociedades obreras y políticas de aquella capital, para poner en evidencia una vez más ante el público el atropello que se intenta cometer contra los citados compañeros. A la hora de escribir estas líneas no tenemos detalles de este mitin pues el correo de la península no ha llegado á causa del temporal.

La hoja que publicaron nuestros compañeros de *El Productor*, en la que se reproducía la carta de Picoret acusando á Memento y Moreno de haber usado medios violentos para obligarle á declarar, se ha repartido con profusión en muchas poblaciones siendo acogida con interés por el público. La policía ha arrancado gran número de ellas que se hallaban pegadas en las fachadas en Madrid, Barcelona y otros puntos.

Aunque no creemos ni confiamos en las gentes de justicia, esperamos que nuestros compañeros no serán condenados, pues en caso contrario se pondría claramente en evidencia ante todo el mundo que basten un policía avido de honores y distinciones y un

juez sin conciencia para echar á perder á varios hombres inocentes.

*Los dos suplementos que publicamos al número anterior han sido denunciados por la autoridad gubernativa.*

*El uno era una contestación á los curas de El Grano de Arena. El otro era una reproducción de un artículo publicado por Federico Urales en La Publicidad y otro de Mas-Gomeri en El Productor demostrando que son los anarquistas los autores de las bombas explotadas últimamente en Barcelona.*

*Era verdad cuanto se decía en ambos suplementos, y por la verdad no nos duele sufrir persecuciones.*

## ECOS Y COMENTARIOS

Esta semana no hemos recibido los paquetes de *Tierra y Libertad* y *El Productor*.

Es seguro que habrán sido denunciados y recogidos nuevamente.

Los hombres que nos gobiernan se figuran que ahogando la voz de nuestros periódicos van á ahogar también la voz de la verdad y matar así la propaganda anarquista.

Están en un error. Por todos los medios saben propagar su ideal los hombres que lo quieren de veras y están convencidos de su bondad y justicia.

Como no nos maten á todos los anarquistas tienen propaganda para rato.

Y aun matándonos, la semilla que tenemos sembrada no dejaría de dar nueva cosecha.

Contra viento y marea nuestra propaganda se irá haciendo y nuestra obra se irá levantando.

Que les conste.

\*\*

Nuestros compañeros de Palafrugell, Juan Pagés y Andrés Guitar, que fueron procesados por hacer circular unas hojas que se habían recibido de París y que las autoridades se empeñaron en que fueran clandestinas, han sido puestos en libertad, después de cinco meses y medio de injustificada prisión, habiéndoles declarado el tribunal inocentes del delito que se les imputaba.

A raíz de su detención nuestros periódicos hablaron de la injusticia que con ellos se cometía, pero las autoridades siguieron teniéndoles encarcelados. Hoy el tribunal ha confirmado lo que decimos nosotros; pero nadie resarce á los dos compañeros de los perjuicios que se les han causado.

Lo que prueba la benévola influencia de la autoridad.

\*\*

En Rosas un marido que encontró á su mujer en amoroso abrazo con otro hombre, cogió un revolver y la mató.

Marido, mujer y amante eran gentes de la buena sociedad.

Los dos primeros estaban casados como mandan los curas y los jueces.

El parricida, después de dar cuenta de su heroicidad á varios amigos, se entregó á la justicia, de cuyas garras es seguro escapará bien pronto, pues las leyes escritas que dan la mujer al marido como un objeto de su pertenencia la castigan á ella si sigue los impulsos de la naturaleza y lo absuelven á él si usando de su derecho de propiedad la mata.

En este drama el único personaje simpático es la mujer, pues el amante, á pesar de ser de los que ciñen espada, huyó cobardemente ante el marido, dejándola á ella indefensa.

Sin embargo los dos hombres seguirán mereciendo la consideración de las gentes y aun los admirarán á ambos. Al esposo por su valentía y al amante como conquistador.

Brutalidades del matrimonio que nos presentan como institución modelo y como dique á las malas pasiones.

Porquerías de una sociedad que se niega

á reconocer las leyes naturales, á pesar de no poder contra ellas.

\*\*

Hemos recibido una circular que publican los compañeros del grupo editor de la revista *Natura*, de Barcelona, participando que suspenden temporalmente su publicación, por tener un déficit grande, debido á la incuria de algunos corresponsales y suscriptores que no han saldado sus cuentas.

Es triste que tenga que desaparecer una publicación que tan buen trabajo de propaganda llevaba á cabo y esperamos que los compañeros que tengan cuentas pendientes con aquella administración harán un esfuerzo para que pueda volver á publicarse lo más pronto posible.

\*\*

Los que frecuentan cafés y casinos evitan con facilidad durante el verano las bebidas alcohólicas sustituyéndolas con refrescos. Pero en invierno ya no era tan fácil, porque hacía falta una bebida agradable sin mezcla de alcohol, que fuere propia de la estación.

Esta falta ha sido subsanada por medio de las gaseosas con esencia de ron ó de cognac (sin alcohol) que pondrá á la venta en esta ciudad la casa «Viuda é Hijos de Bernardo Sintés».

Es tan conveniente, tan necesario para la salud el evitar las bebidas alcohólicas, que no dudamos en recomendar las gaseosas de invierno que sustituirán á aquellas con ventaja.

\*\*

Hemos recibido el primer número de *El Cartabón*, periódico obrero que se publica en Rey West (Florida) y de *El Despertar Gallego*, de Buenos Aires.

Establecemos el cambio.

\*\*

La redacción de nuestro colega *El Libertario*, de la Habana, se ha trasladado á la calle Salud, 86, donde debe dirigirse la correspondencia y giros.

*Suscripción para los compañeros presos en la cárcel de esta ciudad á consecuencia de las luchas obreras.*

Ptas.

SUMA ANTERIOR.	254'05
MAHON	
N. N. Libertario	0'30
A. M.	0'25
Cristóbal Pons	0'25
Juan Mir	1'00
Florit.	0'25
José Sintés.	0'25
Arturo Aloy	1'00
TOTAL.	3'30
VILLA-CARLOS	
Antonio Vidal.	0'25
Palmira.	0'75
Mariano Mari.	0'25
Mari Mari.	0'15
TOTAL.	1'40
SUMA TOTAL.	258'75

## CORRESPONDENCIA

*Cullera.*—P. G. Recibidas 3 pesetas; tienes pagado hasta el número 221 con 30 céntimos á tu favor. Aumentamos paquete.

*Alcira.*—F. P. Hacemos aumento.

*Lérida.*—J. R. Recibidas 6 pesetas; tienes pagado hasta el número 219.

*Sevilla.*—F. R. Damos por recibidas las 4'30 ptas. que dices has enviado á T. y L. Aumentamos el paquete y enviamos folleto. M. sale en libertad el 15 de este mes.

*Santander.*—M. M. Recibidas 10 pesetas por conducto de *El Productor*.

Imprenta de «El Porvenir del Obrero»—Castillo 170 Mahón.